

ABRIR CAMINOS NUEVOS

9 de Diciembre de 2018

Evangelio según LUCAS 3,1-6

El año quince del gobierno de Tiberio César, siendo Poncio Pilato gobernador de Judea, Herodes tetrarca de Galilea, su hermano Filipo tetrarca de Iturea y Traconítide y Lisanio tetrarca de Abilene, bajo el sumo sacerdocio de Anás y Caifás, un mensaje divino le llegó a Juan, el hijo de Zacarías, en el desierto.

Recorrió entonces toda la comarca lindante con el Jordán, proclamando un bautismo en señal de enmienda, para el perdón de los pecados, como está escrito en el libro del profeta Isaías:

Una voz clama desde el desierto:

"Preparad el camino del Señor, enderezad sus senderos: que todo valle se rellene, que todo monte y colina se abaje, que lo torcido se enderece, lo escabroso se allane, y vea todo mortal la salvación de Dios" (Is 40,3-5).

§ §

En medio de la agitación, el ruido, la información y difusión constante de mensajes, ¿quién escuchará la "voz del desierto"? ¿quién nos hablará de lo esencial? Juan grita mucho. Lo hace porque ve al pueblo dormido y quiere despertarlo, lo ve apagado y quiere encender en su corazón la fe en un Dios salvador. Su grito se encuentra en una llamada: «preparad el camino del Señor». ¿Cómo abrirle caminos a Dios? ¿Cómo hacerle más sitio en nuestra vida?

Búsqueda personal. Para muchos, Dios está hoy

encubierto por toda clase de prejuicios, dudas, malos recuerdos de la infancia o experiencias religiosas negativas. ¿Cómo descubrirlo? Lo primero es buscar al Dios vivo, que se nos revela en Jesucristo. Dios se deja encontrar por aquellos que lo buscan.

Atención interior. Para abrir un camino a Dios es necesario descender al fondo de nuestro corazón. Quien no busca a Dios en su interior es difícil que lo encuentre fuera.



Con un *corazón sincero*. Lo que más nos acerca al misterio de Dios es vivir en la verdad, no engañarnos a nosotros mismos, reconocer nuestros errores. El encuentro con Dios acontece cuando uno siente la necesidad interior.

En actitud confiada. Algunos no terminan de creerse que Dios solo es amor. Despertar la confianza en este amor es empezar a vivir de manera nueva y gozosa con Dios.

Caminos diferentes. Cada uno ha de hacer su propio recorrido. Dios nos acompaña a todos. No abandona a nadie, y menos cuando se encuentra perdido. Dios que conoce hasta el fondo el corazón de cada persona.

AFINA EL OÍDO

Él llama.
Desde el Tercer Mundo y el Primero.
Grita y llama.
Él llama desde las orillas del lago de Tiberíades
y los barcos de refugiados
que huyen de Siria.
Grita y llama
desde las gargantas reseca de tanto gritar.
Desde los drogadictos y marginados.
Él llama. Desde los millones de pupilas
de niños hambrientos
de Somalia o de Sudán.
Desde los pasillos
limpios y asépticos de la clínica
y desde los callejones mugrientos
que jamás han visto un barrendero.
Desde las cárceles.
Él llama
con la brisa suave
y con el viento huracanado.
Él llama hoy como ayer.
En onda corta y en frecuencia modulada.
Desde el Tabor y, sobre todo,
desde el Calvario. Él llama.
Llama
desde las primeras páginas de los periódicos
y desde el teléfono de la esperanza.
Su llamada está escrita
en el rostro del mendigo
Él llama al borde del camino
y en el stop de entrada en carretera.
A la salida del Metro
y en el semáforo de la esquina.
Su llamada se percibe
en la mirada entristecida
del inmigrante sin trabajo.
En el miedo del magrebí
agazapado en la patera,
o en la rabia de la mujer dominicana
objeto de explotación.
Él grita y llama.
Liberad, sanad, resucitad
los corazones de los hombres.
¡Construid con ellos la nueva creación!
¡Id! La felicidad del mundo
la pongo en vuestras manos.

EL DERECHO A LA ALIMENTACION

Decía Pedro Casaldáliga que «*el hambre no espera, al que tiene hambre hay que darle de comer; luego vendrá lo de enseñarle a pescar y darle la caña, pero sobre todo que sepa que el río es suyo*». Es en este territorio mental que va de la urgencia del hambre a la conciencia de la propiedad del río, donde se debate el derecho a la alimentación. En el mundo de hoy, millones de personas pasan hambre o están mal nutridas; éstos son los desheredados de la tierra a los que se les desposeyó lo que era suyo, el río en el que pescar, la tierra de la que alimentarse. El hambre es hoy uno de los problemas globales que son vistos como grave riesgo o amenaza para la estabilidad del sistema económico mundial, mientras la industria de producción de alimentos es uno de los más importantes sectores de la acumulación capitalista. La alimentación mundial, antes que un riesgo para la estabilidad sistémica, es un derecho público universal, tal como ha sido reconocido internacionalmente. La cuestión de la alimentación, no obstante, no sólo es un derecho, sino también una condición para el ejercicio de la democracia.



PARA REFLEXIONAR

- ¿Es activa mi esperanza? ¿Preparo el camino al Señor?
- ¿Dónde fundamento mi esperanza? ¿Por qué sigo esperando?
- ¿He sembrado en alguien la esperanza?